

Revista de Castellón

AÑO III

QUINCENAL ILUSTRADA

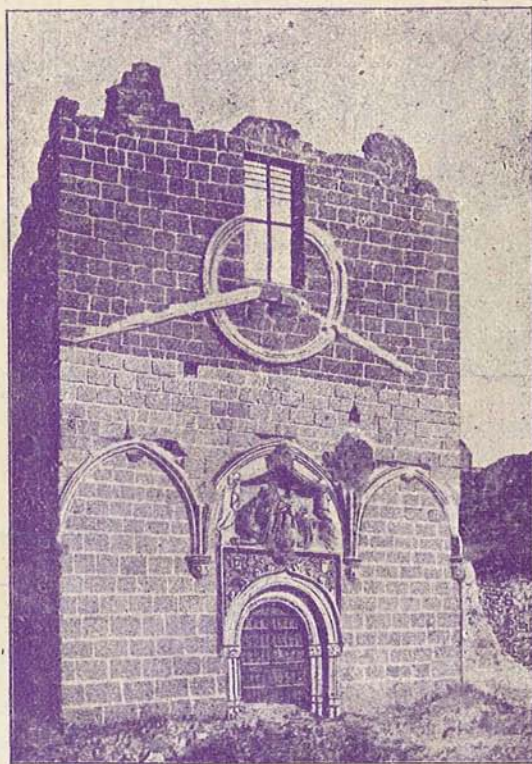
NÚM. 45

ARTE *✧* LITERATURA *✧* HISTORIA

Director Literario: *Luis del Arco* Administrador: *J. Bellver Huguet*



MONUMENTOS DE LA PROVINCIA



Cartuja de Vall de Cristo (Fachada de la Iglesia)



Especialidades CALDUCH

Fosfoglicol Tiocolado "CALDUCH"

Poderoso medicamento tónico-reconstituyente y antiséptico pulmonar, cuyos magníficos resultados se manifiestan muy pronto con el aumento del apetito, regularidad en las digestiones, facilidad en la expectoración y disminución de la tos.

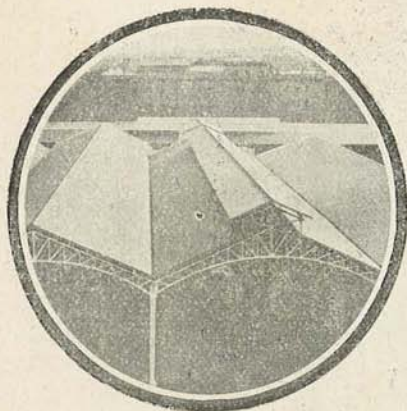
Fosfoglicerol Yodado "CALDUCH"

Medicamento precioso para combatir el raquitismo y la escrofulosis.

Favorece el crecimiento y aumenta el apetito, el color y las fuerzas. Es de mejores resultados que el aceite de hígado de bacalao.

Farmacia CALDUCH

González Chermá, 21.-Castellón
En Villarreal: Calle Mayor, núm. 1.



Mercado de la Boqueria.-Barcelona

Un tejado ligero y económico á prueba de incendios y filtraciones; asegurado contra vientos y tempestades; liso y limpio siempre y permitiendo combinaciones de color artísticas: sólo se obtienen con la Pizarra

de Asbesto **URALITA**

Almacén y Despacho: Calle de Alloza, 135.—CASTELLÓN

Revista de Castellón

No se devuelven los originales aunque no se inserten. La correspondencia al Director: Asensi, 4

Apuntes históricos

Hace más de treinta años, publicóse en Valencia, y bajo la colaboración de varios autores, el «*Calendari del llaurador valencià*», de cuya edición se encuentran rarísimos ejemplares; y entre los papeles viejos que recojo y guardo, he hallado uno de estos ejemplares que, si bien está algo deteriorado, se conserva, no obstante, en bastante buen uso, al menos la parte que mira á las notas agrícolas.

Es muy curioso el *Juicio del año* que dicho calendario inserta en sus primeras hojas. Es como sigue:

«JUHÍ DEL ANY

Desde que 'l mon es mon no hagut encara
Un any tan raro com el any present;
M' esglaye quan heu pense, y á les cames
No me toquen de pór els saragüells.
¡Valgam la Verge de la Cova-Santa,
Y cuántes còses susuhir vorem!
De la nit al matí, les garroferes
Nos donarán pastisos y rollets,
Y per l' art del dimoni, en los estables
Brotarán les garrofes á viviers,
Les cequies portarán en conter d' aigua,
Resóli, curaçao y aiguardent,
Y atolondrats els llauradors de l' hórta
Y borrajos les plantes com á çeps,
Vorem entre visions, creixer les faves
Y els fesóls y carjófes, al revés.
No hiarán filoxeres en les vinyes,
Ni oruga en l' herba, ni en l' arrós cuquets;
Pues els mestres d' ascola d' algúns pòbles
Se prestarán com sempre, famolenchs,
Y acabarán en totes eixes plagues
Deixant els camps com un espill de nets.
Els amos de les terres, generosos,
No nos voldrán cobrar l' arrendament;

Y si hihan eleccions, com es posible,
Fins á ser diputats aplegarém,
Pues alguna vegá debem els pòbres
Pendre part en les rinyes del Congrès.
¡Valgem la Verge de la Cova-Santa,
Y cuántes còses susuhir vorem!
D' un seco sin llover, les barraquetes
Se tornarán palaus, jardins, castells,
La corbella la espasa tallaora,
La vara de mandó lo lligonet;
Lo mocador del cap será corona
Qu' envecha ha de donar al mon sançer.
A tots nos tratarán de *Su Excelencia*,
Els llauradors farem y desfarém;
Y al que nos diga *jut*, sense reparo,
En la mànega el bras li ficarém.
En fi, alegremse, que la festa es nóstra,
Y en últim resultat, en l' any present,
Qui tinga menjará, y al que no tinga
Encá li sobrarán la fam y el fret.
Mes no hiá, llauradors, de qué apurarse,
Tingam fé en lo treball; *sobre tot Deu.*»

A este *Jui del any*, sigue el santoral y luego el *Calendari agrícola*, exponiendo las obligaciones del labrador, cuándo se han de verificar las siembras y recolecciones en cada uno de los meses del año, y todo lo concerniente á la arboricultura, cereales, legumbres, etc., etc.

Es este *Calendari del llaurador* muy conveniente, esencial y útil para todo aquel que se dedique á las faenas del campo; porque siguiendo sus consejos é instrucciones, se aumentarán de un modo admirable los intereses agrícolas de la región valenciana.

BENITO TRAVER, PPRO.

(Cronista de Villarreal)



“Rapsodias musicales”

Es tan natural la imitación en el arte, que nadie puede reputarse enteramente original; ó el artista se inspira en la Naturaleza, y trata de copiarla, ó se separa de esta pauta y huyendo deliberadamente de la imitación, adultera y sofisticca los modelos, dando por resultado, incongruencias y adefesios, de todo en todo antiestéticos y deformes, con tal extravagancia, que vienen á ser la caricatura ó la burla del arte.

Pero la imitación de los buenos modelos, que es, como la misma Naturaleza, la única maestra de la Belleza, no puede ni debe ser la copia servil, ó la reproducción fiel, sin la espontaneidad de la idea, sin la expresión del sentimiento, sin el perfume de la vida.

Copiar un rasgo, reproducir una manera, seguir unos mismos procedimientos, analoga orientación y semejante sistema, es lo usual, corriente y castizo. Pocos, muy pocos, son los innovadores en arte; muy pocos, quizá ninguno, los verdaderamente revolucionarios... innovadores en letras; escasos los genios que renovaron los cimientos de la música y la pintura.

Pero es incalculable el número de los que, sin la preparación que el Arte reclama, sin la inspiración que la obra artística supone y exige, y con una audacia desmedida y sin pudor alguno, entran sin escrúpulos en el acerbo ageno, y se apropian de conceptos, ideas totales, diseños completos, á lo cual no está autorizado ningún compositor, literato ó artista.

Dejemos aquellas apropiaciones, tan abundantes y cómodas; que en pintura, en arquitectura y en escultura se ven

por doquier, y que tanto dan que pensar á los doctos, sirviendo de piedra de escándalo á los iniciados en el arte respectivo.

El arte de la Escritura y el de la Música, son, á decir verdad, en donde mayores *rapsodias* se llevan á cabo, y en donde con mayor desvergüenza y cinismo se realizan.

En cierta ocasión, recuerdo que un maestro me leía en cuartillas, recién impresas, un discurso que había de leer en una solemnidad académica. Llamáronme la atención los conceptos allí vertidos, que parecían nuevos, en su forma expositiva. Pero... á poco que fuí fijándome en ellos, fuí recordando algo semejante, leído en cierta obra, de texto en algunas Universidades de Francia. Nada me atreví á afirmar en aquella ocasión; pero á los pocos días, ya en mi poder el discurso impreso, pude cotejarlo con la obra que en mi poder tenía y tengo, como el discurso, y observé que más de dos páginas eran copiadas; pero sin indicación alguna de su origen, ni reproducir las páginas expresadas entre comillas.

Otra vez fueron unas páginas de una biografía que yo había escrito del P. Jofre, las que ví reproducidas completamente; la mayor parte del trabajo, sin indicación alguna de su origen, en una biografía que se leyó, al inaugurarse la estatua del expresado Padre Mercedario, en el Manicomio de la Nueva Belén (Barcelona), durante la celebración de un congreso frenopático!

En música es en donde mas escandalosas suelen ser estas rapsodias, ó estos *hurtos* de temas, giros melódicos, diseños, tonadas, etc.

Recuerdo, desde mi niñez, las tonadi-

llas de las *danzas* en las fiestas del Corpus. Habían las *dansetes dels caballets*, la *d' els arets* y la *d' els nanos*. La dulzaina y el tamboril acompañaban dichas danzas. La *d' els arets...* resulta el *allegro* de la conocida sinfonía de «Guillermo Tell», de Rossini. La *d' els caballets...* era la misma música con que comienza la antigua zarzuela «El amor y el almuerzo», cuya letra es así:

«Cuando pongo en la mesa
los tenedores, los tenedores,
siempre pienso en el dueño
de mis amores, de mis amores», etc.

¡Cuál no sería mi asombro, cuando en una representación de la «Muette» ó sea «La Muta di Portici», de Auber, oída en París, me encontré con que el concertante con que termina el primer acto, de gran efecto musical y escénico, era ni más ni menos que la música de una zarzuela oída por mí en mi niñez!

No sé si era la zarzuela «La Cola del Diablo» ó «Gloria y peluca»; no me atrevo á asegurar si era de autor conocido ó no sé de quién; pero figuraba de autor español. Salía un francés con un organillo y cantaba con la misma música de «La Muta»:

«Estoy murriendo de amor
por los ojos de la castañera
si esta muchacha quisiera», etc.

sino que era en diferente aire; aquí el compasillo y tiempo de *allegro* y en la ópera de cuatro tiempos y *adagio*.

En «La Cola del Diablo» hay aquello de

«Dime niña, hermosa, dí
si te gusta el escuchar...» etc.

con la misma música con que el padre de Alfredo suplica á Violeta que deje los amores con su hijo.

En «Cavallería rusticana», de Mascagni, al despedirse Lola, á la puerta de

la iglesia, de su amante, se va cantando el mismo tema que antes escribió Mascenet para aquella tragedia griega, en el número titulado *La troyana recordando á su patria*; exacto diseño melódico, igual frase; sólo diferente el tiempo, que es para Mascagni *allegretto* y para Mascenet, que escribió antes la tragedia, *moderatto*.

El *allegro* de la sinfonía «Norma», lo he oído yo como coro de una obrita cómica; y en repetidas ocasiones, hasta en obras religiosas, trisagios, villancicos, motetes, han podido, los menos inteligentes, sorprender trozos de obras clásicas, de los más insignes maestros.

En estos últimos tiempos, se llaman estas rapsodias ó estas escandalosas copias, derivaciones; así pues, cuando se repite un tema originario de una ópera ó zarzuela conocida, se dice que la nueva obra es una *derivación* de la ópera A ó de la zarzuela B. Hay sobra de derivaciones en las producciones modernas, y pasma el desahogo con que, á falta de inspiración y espontaneidad artística, los pseudo-compositores se dedican á *fusilar* obras conocidas y á procrear *derivaciones* cómodas con que obtener pingües derechos de representación.

DR. F. CANTÓ.

La verdad de la vida

LA VIDA

Corre loco un caballero
con las ansias de la Gloria
para mostrarse altanero
si al fin consigue Victoria.
Sigue ufano su quimera

y noche y día camina,
 porque la Fama le anima
 desde el trono donde espera.

Trota en la yegua triunfal
 siempre lleno de ilusión,
 que quiere ser inmortal
 y le ciega la Ilusión...

Vuela de noche y de día
 oyendo el son del clarín,
 y con divina agonía
 sueña que ya llega al fin.

Por su ardiente fantasía
 pasan doncellas hermosas
 que en dulce melancolía
 le arrojan mirtos y rosas.

Sueña que el mundo le aclama
 por guapo y bravo doncel,
 y que una dama le llama
 entre besos y laurel...

Sueña que junto á un rosal
 está la Fama dormida,
 echada en manto imperial
 y sobre flores teudida...

.....

LA VERDAD

Llegó donde en esta vida
 lleva al hombre su Ilusión,
 pero la Fama querida
 le marchitó el corazón.

Vió que corriendo á la Suerte
 como errante peregrino,
 sólo encontraba la Muerte
 al final de su camino...

NICOLÁS AGUT.

TERUEL

POR CARLOS SARTHOU CARRERES

La ciudad de Teruel

(Conclusión)

Existen además como fundaciones benéficas la limosna de Santa María para pobres vergonzantes, y la de Garcés, para pobres presos.

Otro edificio que llama la atención por sus gigantescas proporciones y vetusta edificación pretenciosa, es el seminario, antiguo colegio de los jesuitas edificado antes de su expulsión (2 Abril 1767). Carlos III, dos años después, lo cedió á la mitra, para seminario. Su barroca ornamentación indica la escasez de gusto eclipsada por el exceso de opulencia. Este colosal edificio, erigido en un extremo de la población dominando la vega del Turia, más que casa de religión semeja una fortaleza (1). Tiene dilatados claustros y anchuroso templo. Sus altas bóvedas las cubren buenos frescos; y pilastras, columnas, adornos y estatuas aparecen recargadas de oro con pretenciosa ornamentación.

Más allá de donde estuvo la puerta llamada de Zaragoza, le sobrevivió la llamada de *la traición*, ya que por ella entraron á sangre y fuego las tropas de Pedro I de Castilla durante la guerra de nueve años. (Después de nueve días de lucha estéril, rindióse Teruel el día negro de Santa Cruz, 1365). Entre esta puerta y el llano de San Cristóbal al

(1) A los franceses les sirvió de ciudadela. Durante la guerra civil fué parque militar, cuartel y cárcel.



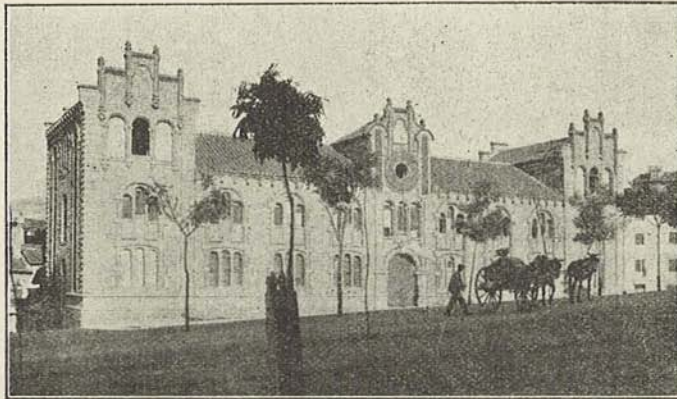
lado opuesto del barranco donde se construyó una plaza de toros, (1) se alzan los esbeltos arcos del famoso acueducto de Vedel.

Se trata de un acueducto del siglo del renacimiento, remedando la grandiosidad de las construcciones romanas. El atrevido arquitecto francés que se afamó en la mina de Daroca y en la atrevida cimentación de la torre de San Martín, realizó este alarde de arquitectura en 1537 (con el jornal de diez sueldos día-

do elemento. La obra es sólida, bella y de ingenio.

Sobre el Alfambra y el Turia, tiene tendidos Teruel, puentes antiguos de piedra y moderno de hierro (que sólo apoya en sus dos estribos de sillares).

Entre otras cosas dignas de visitarse, tiene la capital en sus afueras, el exconvento de Capuchinos que fué primitiva Virgen de Villavieja, casi al Oeste. Y no lejos y pegado al barrio de su nombre, por el lado más vetusto del poblado, el



ESCUELAS MUNICIPALES

rios). Mediante esta obra pudo conducirse á la población el agua de una fuente, distante media legua de la parte opuesta del profundo barranco, con un gasto de 50.000 escudos. Se taladró para ello un monte con una mina, haciendo 140 arcos de piedra, y cruzando el valle con doble fila de ocho arcos esbeltos de 94 palmos geométricos de cavidad. Una galería ó puente taladra á lo largo los estribos de los arcos superiores, sirviendo de viaducto, mientras los arcos superiores sirven de paso á nivel al liqui-

exconvento de San Francisco, restaurado su templo gótico á principios de este siglo durante el gobierno del obispo catalán Sr. Comes. El convento, obra del siglo XVI, fué destruido y era lástima siguiese igual suerte un templo de la época ojival, que era, quizás, lo mejor de Teruel. La portada de la iglesia se nos ofrece como una obra acabada del más puro estilo gótico, con todas sus delicadas filigranas y cuatro escudos de nobleza; sobre la portada aparece un redondo y majestuoso rosetón. Una dama de la noble familia de Acaveza inició la restauración del templo, y del convento para restablecer de nuevo

(1) Allí mismo estuvo el *fonsal* ó cementerio de los judíos.

la orden Franciscana en esta capital. (1)

Además de los dichos, se fundaron muchos otros conventos en Teruel. Citaremos algunos. Junto al seminario, estuvo contiguo á él, el de la Trinidad (que luego se destinó á escuelas públicas). El convento de las Monjas Claras llamado *de Arriba*, que fué fundado por la reina D.^a Leonor en 1367, con una iglesia de tres naves (decoradas al fresco por Vicente Vidal). La de las *de Abajo* (Carmelitas Descalzas), es de una nave con cruz latina. El antiguo convento del Carmen fue edificado frente á la puerta del Salvador. En el paseo llamado del Ovalo (al paso de la carretera, con arbolado y hermosas vistas), estuvo emplazado el convento de Capuchinos, demolido más tarde durante la guerra de la independencia. Cerca del torreón de *Ambeles* y de la torre *Bombardera*, y recayente á la plaza de San Juan, fué emplazado otro convento: el de Santo Domingo, el cual, en 1847, sirvió de albergue á las oficinas de Hacienda; también, después, á la guardia civil, Gobierno Civil y otros usos oficiales. (2)

De pasada hemos mentado la célebre torre de San Martín, declarada monumento nacional, y bien merece párrafo aparte. Sobre la torre de Santa María (rebajada ya y maltrecha), la del Labrador, cimentada á principios del si-

(1) Junto á este convento y aún en la parte baja de la ciudad, desde antiguo vino á acompañar al anterior edificio otro de gigantesco tamaño, inmenso caserón, fuerte palacio señorial de ennegrecidos muros y salientes aleros de madera labrada. Nos referimos al abandonado palacio de los condes de Parcent.

(2) Hoy existen en Teruel los conventos de San Francisco, Paúles, Santa Clara y Santa Teresa.

glo XIII, y otras menos importantes, descuella orgullosa la arabesca torre de San Martín, obra atrevidamente reparada en el año 1549, por el francés Pedro Vedel (que trabajaba en la iglesia de Mora), el cual apuntaló maestramente la torre con vigas hasta, sostener parte de su base en el aire, abriendo y vaciando sus cimientos, que relleno de cal, canto, dándole la actual torre de sustentación. La torre de San Martín, como la del Salvador, presenta por único adorno por sus cuadro lados, multitud de compartimientos, cornisas y frisos sobrepuestos de prolijos labores arabigas, trabajadas con ladrillos. En el cuerpo superior tiene una galería de arcos ojivos, sustentando otros arcos menores también arabigos. El final de la torre es almenado y en la base, abre paso á la calle que la atraviesa, cerca de la puerta *Andaguilla*.

Terminaremos con breves apuntes sobre los templos de la población, dejando para el final, como puesto de honor, la Catedral. Las iglesias de Teruel sobresalen más por sus recuerdos históricos que por su belleza arquitectónica. Las más antiguas son: la Catedral, San Pedro, Santiago y el Salvador; y en total hay las siguientes:

La Catedral, San Miguel, San Martín, Seminario, Santiago, Salvador, San Andrés, San Pedro, San Juan, La Merced; las filiales de San Blas, Villaespesa y Gasconilla, y las ermitas del Carmen y San Antonio Abad. Digamos algo de las principales.

San Pedro, aunque renovada en 1741, conserva su primitivo aspecto. Consta de una anchurosa y aplastante nave gótica. En los postes se colocaron gigantes estatuas del apostolado; y el altar mayor es hermano del de la Cate-

dral. (1) Bajo estas bóvedas exhaló el postrer suspiro Isabel de Segura sobre el cadáver de su amante Mancilla.

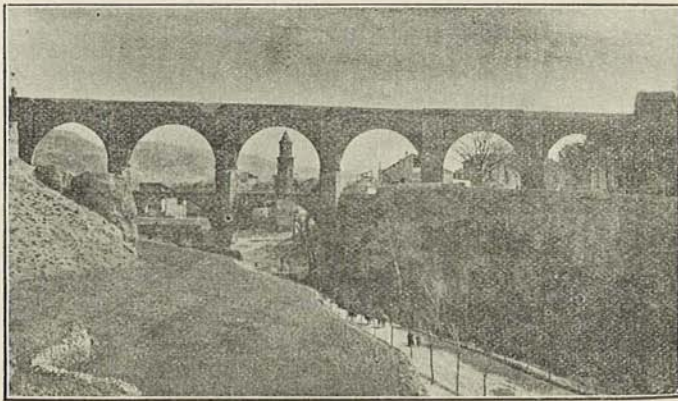
San Andrés alza sobre su puerta una torre cuadrilonga y almenada remedando á las anteriormente descritas, pero sin las labores de aquéllas. El templo nada ofrece de particular, como no sea el templete de su altar mayor.

Igual podremos decir de la iglesia de San Juan. Su torre es de 1342 y con otros torreones cercanos parece viniera á formar una ciudadela.

La iglesia del Salvador es de gran buque pero no de mal gusto por el ba-

venera con gran devoción el Cristo llamado de las tres manos. Se venera un buen retablo de Bisquert. Iglesia de Santiago, Su torre fué, según tradición, cárcel de San Vicente Mártir y San Valero al ser conducidos á Valencia. También se dice si fué mezquita este templo.

San Miguel es iglesia más moderna. El altar de San Jorge, data, según algunos, de tiempos de la reconquista. Consta esta parroquia, de tres naves iguales separadas por ocho antas, y renovadas á mediados del siglo XVIII. Aquí fundó el rey conquistador D. Jaime I de Aragón, en 1262, una cofradía de Caballe-



LOS ARCOS

rruquismo que invadió esta obra edificada en 1180 por Alfonso II. En ella se

(1) Atribuido á Jolí, de talla de madera todo él, con muchos compartimientos é infinidad de grupos escultóricos. Estilo renacimiento, aunque no tan puro como el de San Cosme y San Damián, pero de más grandiosas proporciones que éste. En esta iglesia de San Pedro, hay, en el claustro, una lápida sepulcral del siglo XV, y otras notabilidades. En la citada capilla de San Cosme, reformada en 1555, estuvieron enterrados los célebres amantes de Teruel, desde 1217 á 1619, en que se trasladaron á los sepulcros de la capilla del Claustro, donde hoy los vemos (pero no en pié, sino acostadas, sus momias.

ros, siendo él el primer cofrade.

La Catedral. Casi es contemporánea de la mayor parte de los templos antes citados, pues los antiguos cristianos alzaron simultáneamente nueve parroquias (ocho en círculo, y en el centro, Santa María de *Media-Vila*). Esta parroquia mayor fué erigida en colegiata en 1423 cuando celebraba aquí Cortes Alfonso V; y en 1577, convertida en Catedral por Gregorio XIII á instancias de Felipe II. No ofrece el aspecto severo que requiere la categoría é historia de este templo, sin duda por la desgracia-

da restauración que le restó su primitiva y gótica majestad. Por fuera tiene mejor aspecto, por su cimborio ojivo de dos cuerpos y su torre con arabescos de ladrillo perfilado (semejante a las restantes de Teruel). El interior se nos muestra con tres naves de arcos redondos poco aiosos, enjabelgadas y sin adornos. Las pilastras macisas, cuadradas, sin capiteles, hacen sentir su pesadez y

La verja del coro, de estilo gótico, es buena, rematando en follajes y ramilletes de delicada ejecución. En la sacristía de esta catedral, también pueden admirarse valiosas alhajas y ricas obras de arte cristiano. Muchas ropas estofadas (entre ellas una capa pluvial bordada toda en oro). Abundante servicio de plata para el culto. Y entre cruces parroquiales, cálices, imágenes, custodias, et-



MONTAÑAS NEVADAS

frialdad. El altar mayor, plateresco, es bueno. Data de 1536, y lo construyó de madera labrada Gabriel Foly, por 20.000 escudos. Para ello se retiró el primitivo retablo del siglo XV, cuyas ricas tablas representan, entre otros asuntos, la coronación de la Virgen (la principal). Arriba, en el pedestal, y en los lados, tiene muchas comparticiones bajo dorados guardapolvos. También hay un cuadro del artista valenciano Antonio Bisquert, del año 1628, representando á Santa Ursula. Y en fin: una copia de la «Adoración de los Reyes», de Rubens.

cétera, de metales preciosos, descuella la custodia, evaluada en 20.000 pesos, labrada en 1742 por el platero cordobés Bernabé García. Fórmanla dos grandes templetes superpuestos y rematado el menor por imperial corona. Por su gran tamaño no cabía bajo el palio al ser sacada por 12 sacerdotes en la procesión del Corpus. Es de estilo churriguero y pesa 14 arrobas de plata. Hace dos años se construyó por el Sr. Sanmartín una artística carroza, de la cual hemos publicado el grabado en el número anterior. Pesa 3.000 kilos, pero el valenciano se-

ñor Solís, le adaptó un mecanismo para que pueda fácilmente recorrer las calles de la ciudad, inaugurándose así el Corpus de 1911. En primer lugar aparece sobre un águila y nube de plata el evangelista San Juan, y tras él, un grupo de vistosos ángeles rodean el templete famoso de la Custodia.

Para terminar: Es digna de estudio la primitiva techumbre gótica de la Catedral, difícil de visitarse porque bajo ella se construyó la otra (desprovista de mérito) al restaurar el templo. Se trata de una techumbre de madera bien tallada cubierta en sus vigas y tablas por minuciosa pintura de variados dibujos, semejante á la del artesonado de la antigua *casa del judío*.

DR. C. SARTHOU C.



En pleno invierno

Perdieron ya los campos su hermosura
al recio embate del traidor invierno;
como escapada racha del averno
el cierzo agosta la postrer verdura.

El ave que lanzaba en la espesura
las notas de su canto sempiterno,
levantando veloz su nido tierno
buscó en otra región calma y ternura.

Mas á mí no me causa pesadumbre
que sepulten al valle las heladas,
ni se cubra de nieve la alta cumbre;

pues procuro pasarme las veladas
sentado en un sillón junto á la lumbre,
leyendo cuentos de orientales hadas!...

ALÍATES.

Cuentos amatorios

EL RELOJ DE ORO

(Continuación)

Dos días después de la conversación que sostuve con Laboyard, salía yo para París. En la estación me volvió á recomendar mi amigo, con gran empeño, el encargo de su reloj. Nunca le ví tan nervioso y preocupado.

No era necesario que me lo recomendara. Iba yo tan intrigado con su asunto, que ni siquiera me acordaba de los míos. No tenía más que una idea: la de llegar á París y conocer á Susana... ¿Sería tan bella como la pintaba mi amigo?

Otra duda me asaltaba: ¿Por qué se ponía él tan colorado cuando me contaba las infamias de aquella mujer?... ¡Pobre Laboyard! Estaba seguro de vengarle; pero lo que más me ufanaba era tener que lidiar con una criatura tan hermosa. ¡Con una belleza de París á quien yo todavía no conocía!...

Pocas horas después, pisaba yo las calles de la gran ciudad. Guiado por los informes de Laboyard, no tardé en averiguar el domicilio de Susana. Era una casa de vecindad como cualquier otra; tan céntrica y tan pulcra como la que yo mismo hubiera podido habitar.

Este primer detalle ya me desconcertó. Yo esperaba que el desarrollo de aquella aventura tuviese lugar en alguno de los barrios bullangueros de París... Es más, confieso que tomé toda clase de precauciones ofensivas y defensivas, porque estaba seguro de tener que intervenir en alguna novelesca zambra de chulos y meretrices. No me faltaba más que hacerme acompañar por la policía.

Hablé con la portera, subí al primer piso y llamé. Una criadita, joven y delgada, salió

á abrir la puerta, sin sonrisas ni aspavientos. Pregunté por la señora, entregué mi tarjeta y fui introducido en un pequeño saloncito... Todo esto se realizó de una manera tan natural, tan sencilla, que me dejó maravillado. ¡No aparecían por ninguna parte los fantásticos apaches!...

Me entretuve en examinar el salón. Muebles de estilo inglés, sencillos pero elegantes; *bibelots*. En una *etagère*, obras de Daudet, de Lamartine, de Dickens...

Me senté y esperé á que saliera la dueña de la casa. No sé por qué, me avergonzaba de haber tomado tantas precauciones para conferenciar con una mujer... Pero aún resonaban en mis oídos las palabras de Laboyard: ¡Es una víbora! «¡Sin contemplaciones!», y al recordarlas, apretaba instintivamente entre mis dedos la browning que ocultaba en el bolsillo del gabán...

De aquellas cavilaciones me sacó el crujir de una falda de seda, y comprendí que había llegado para mí el momento solemne: ¡Iba á conocer á Susana!...

Me levanté. Se abrió una puerta del salón y apareció la ex-mujer de Laboyard... Tenía razón mi amigo: Nunca había visto yo una figura tan seductora. La abarqué enseguida con la vista, como un hambriento, como un idiota; y en esta especie de embeleso, tan reñido con la ocasión y con las buenas costumbres, seguí, sin darme cuenta, algunos instantes...

Tan abstraído estaba, que creo que ni contesté á su saludo. Ella con un ademán, me indicó que me sentara y ví que al propio tiempo me alargaba un pequeño envoltorio.

—¿Qué es esto?—pregunté, tomando maquinalmente el objeto.

—El reloj de oro de vuestro amigo Laboyard—, me contestó.

Y me dirigió una mirada indefinible.

—Pero... ¿sabéis?...—balbuceé apenas.

—Sé que viniendo de Epernay no podéis traer otra misión; y por eso he querido evitaros la molestia de las explicaciones. Ahí tenéis el reloj.. Estamos en paz. Ignoro lo que esta vez veníais á ofrecerme por su entrega..., pero renuncio á ello desde este instante. No deseo nada, no admito nada; no quiero más tratos con ese miserable... ¡Me dá asco!...

No tengo palabras para pintar la estupefacción que se apoderó de mí. Ni una frase de gratitud, ni una sola palabra de galantería salió de mi boca. Recuerdo que me limité á contemplar á aquella criatura ideal, mientras daba vueltas al paquete entre mis manos con aire de imbecilidad... Ni me acordaba de que aquello era el reloj que tanto ambicionaba mi amigo Laboyard; el objeto que yo había ido á rescatar á París como si fuese á la conquista del vellocino...

Hice, por fin, un movimiento, que Susana debió tomar por una despedida, porque extendiendo el brazo (un brazo que yo hubiera besado de buena gana) me dijo así:

—Un momento. Solo os pido, á cambio del reloj, que os dignéis escucharme un momento. Estoy segura de que ese infame de Laboyard os habrá contado una historia (la historia de nuestros amores); pero también estoy segura de que de esos amores no conocéis más que la mitad... ¡Es harto solapado y canalla vuestro amigo! Por eso quiero contaros el final de esa historia. Vos, mejor que nadie, sabéis que para fallar un pleito es preciso escuchar á las dos partes que litigan. . y en este que ahora sostenemos tengo mucho que decir en defensa de la verdad ¡En defensa de la verdad y de mi honra!...

Hizo Susana una pausa y continuó en esta forma:

—La historia de mis amores con Laboyard, desde que nos conocimos por primera vez en el boulevard Belleville hasta el día de nuestro casamiento, no ofrece nada de particular. Yo estaba satisfecha, porque Laboyard parecía muy enamorado de mí; y los primeros meses de nuestro matrimonio transcurrieron en medio de la más completa felicidad. Así vivíamos, cuando un día mi marido (que no tenía secretos para mí) recibió una carta que no pude lograr que me enseñara. No hubiera yo dado á aquel detalle la menor importancia, si la llegada de aquella carta no hubiese coincidido con un cambio radical en la vida y las costumbres de Laboyard: Mi marido, antes apacible y cariñoso, se tornó de improviso hurao y despreciativo. Se pasaba los días en continuas preocupaciones y mutismos, y mis caricias, lejos de calmarle, parecía como que exacerbaban aún más sus quiméricas cavilaciones. Yo estaba bien segura de que la misteriosa carta que había recibido era la causa de aquella honda transformación; pero fueron por el momento inútiles cuantas pesquisas hice para apoderarme de aquél papel.

CARLOS DULIÉ.

(Concluirá.)

A DOS MANOS

(Composición que obtuvo el primer premio, por pública votación, en un concurso de epigramas celebrado en Barcelona en Marzo de 1898.)

Gil Becerra, que es un zote,
ensalzaba entusiasmado
ante un público ilustrado
al claro autor del *Quijote*:
—¡Ved lo que el manco inventaba!
¡Ved lo que el manco escribía!

¡Quién al manco le diría
la gloria que le esperaba!
Si usando una mano, Dios
le dió aquel genio infinito...
¡Pensad lo que hubiera escrito
si llega á tener las dos!...

LUIS DEL ARCO.

La prensa periódica en España durante la guerra de la Independencia (1808 - 1814)

Hace bastantes años que venimos recopilando materiales para esbozar unos *Apuntes bibliográficos* acerca de la prensa periódica española durante la guerra de la Independencia, época la más típica y más interesante de la historia de nuestro periodismo. Hoy, después de no pocos aplazamientos, nos decidimos á publicar dichos *Apuntes*, antes de que termine el centenario de aquella gloriosa epopeya y desaparezca con él la nota de oportunidad, que tal vez sea lo único aceptable que el lector encuentre en este desaliñado trabajo.

De una rara coincidencia queremos hablar antes de entrar en materia: Cuando en 1910 nos hallábamos dedicados con el mayor afán á la busca de periódicos y papeles de aquella memorable época, vino á nuestras manos un libro de D. Manuel Gómez Imaz, titulado *Los periódicos durante la guerra de la Independencia*, que acababa de ser impreso por cuenta del Estado, después de haber sido premiado en público concurso por la Biblioteca Nacional.

Hemos de confesar ingenuamente, que al ver la obra del Sr. Gómez Imaz, tuvimos una sorpresa desagradable, porque aquel curioso volumen, que aún olía á tinta de imprenta, versaba sobre el mismo tema que nuestra embrionaria monografía, escrita á la ligera en un rincón de España y privada hasta entonces de tomar parte en ningún concurso, por la sencilla razón de no estar terminada.

A primera vista, la aparición de aquella obra nos pareció que hacía completamente inútil la

publicación de la nuestra; tanto fué así, que estuvimos á punto de romper el enorme fárrago de borradores. Pero conforme fuimos profundizando en el libro del docto bibliógrafo sevillano, fué arraigando en nosotros la creencia de que no había motivo suficiente para privar á nuestra monografía de los honores de la publicidad, toda vez que sus páginas aún podían ofrecer al curioso lector algún interés, desde el momento que dábamos á conocer en ellas cerca de *doscientos* periódicos que no están citados en la obra premiada por la Biblioteca Nacional.

De este modo surgió en nosotros el propósito, que hoy llevamos á la práctica, de dar á luz estos *Apuntes bibliográficos*, bien que introduciendo en ellos algunas imprescindibles modificaciones á que ha dado lugar la aparición del libro del señor Gómez Imaz, á fin de que nuestro trabajo tenga toda la novedad posible y pueda considerarse, hasta cierto punto, como una especie de *Suplemento* á la obra del bibliógrafo sevillano, en vez de tomarlo por una imitación ó una repetición de la misma.

Dichas modificaciones se reducen á tres clases:

1.^a En la descripción de los periódicos citados por el Sr. Gómez Imaz que ya figuraban en nuestra monografía, hemos omitido todos los datos en que coincidimos, y consignamos solamente aquellos en que discrepamos, ó los que él no recoge en su obra. De este modo se evitan las repeticiones y ofrecemos en estos *Apuntes* lo absolutamente inédito.

2.^a De los periódicos citados por el Sr. Gómez Imaz que no figuraban en nuestra monografía (por no haber tenido nosotros noticia de ellos), consignamos solamente el título, seguido de un *, y remitimos al lector el libro de dicho bibliógrafo, permitiéndonos, á lo sumo, algún pequeño comentario.

Y 3.^a De aquellos periódicos que citamos en estos *Apuntes* y no están incluidos en la obra del Sr. Gómez Imaz (seguramente porque éste no tuvo noticia de ellos), consignamos todos los datos que poseemos, y hacemos constar aquella circunstancia, colocando además dos ** á continuación del título.

De esta manera, como ya hemos indicado, lograremos que sea absolutamente nuevo todo lo que decimos en estos mal hilvanados *Apuntes bibliográficos*.

*
**

Uno de los períodos más interesantes de la historia de la prensa periódica española, es, indudablemente, el que abarca desde mediados del año 1808 hasta la misma fecha del de 1814.

En aquel espacio de tiempo, señalado en nuestra historia política por la más épica lucha que ha sostenido pueblo alguno para conservar su independencia, se inaugura, por decirlo así, el ejercicio del periodismo en casi todas las provincias españolas, y por todas partes aparecen, con rapidez y fecundidad hasta entonces desconocidas, numerosos papeles públicos, sin otro objeto ni más idea que la espontánea y común de ayudar al ibérico pueblo en aquel singular combate, encargándose de comunicar avisos, propagar noticias, impetrar auxilios, insertar proclamas, reproducir bandos, iniciar suscripciones, señalar el avance del enemigo, explicar sus odiosos manejos y, en suma, extender la alarma, fomentar el alzamiento y exaltar en todas partes los sentimientos patrióticos.

Fué el periodismo de 1808 consecuencia natural de aquellas circunstancias difícilísimas: mientras en los campos de batalla la espada recobraba palmo á palmo y á costa de sangriento tributo los girones del territorio patrio, la pluma no estaba ociosa en las ciudades, sino que con igual denuedo aportaba su eficaz concurso á la causa nacional. Desde el púlpito y la tribuna improvisada, se ilustraba al pueblo en un sinnúmero de cuestiones, se alentaba al soldado para aquella desigual contienda y se infiltraba en los pechos españoles el amor á la patria y el odio al invasor; y cuando el estruendo de la lucha amortiguaba aquellas voces y la palabra no podía llegar á todas partes, surgía al instante el periódico

dico como encargado de trasmitirla y propagarla rápidamente por todos los ámbitos de la península.

Tan pronto como fué llegando á las distintas provincias la noticia de los sangrientos sucesos ocurridos en Madrid el día 2 de Mayo de 1808, en todas ellas se formaron precipitadamente Juntas de Gobierno, con objeto de dirigir el movimiento de resistencia, y uno de los primeros actos de aquellas beneméritas asambleas fué la creación de un periódico oficial, con el sencillo título de *Diario* ó *Gazeta*, para insertar en él las proclamas y las órdenes que la Junta creyese necesarias.

De cómo nacían y se desarrollaban, al calor del más acendrado patriotismo, casi todos los papeles de aquella época memorable, da idea el siguiente párrafo, estampado en el primer número del *Diario de Badajoz*: «El primero de este mes no había en esta ciudad más que desorden y descontento: 16 días han bastado para crear un ejército que ya intimida al enemigo, y que se aumenta con una rapidez asombrosa. Habeis comunicado avisos, extendido bandos y proclamas, y habeis creído oportuno publicar un *Diario*, por medio del qual se extiendan y generalicen vuestros decretos y vuestras decisiones, se fixe la opinión pública, y se aviven en todos los corazones los sentimientos patrióticos... No dudo que todos los buenos Españoles me ayudarán con sus fuerzas en una empresa de la que no espero, ni tomaré otra recompensa, que el servir á mi Patria como buen Español y buen Extremeño... El primer lugar lo ocuparán las proclamas, bandos, circulares, lista de donativos y demás que el Gobierno me ordene. El segundo las noticias sobre las

ocurrencias del día en cada una de las Provincias del Reyno. El tercero las producciones en prosa y verso que tengan por objeto inflamar la nación y asegurar el respeto al Gobierno.» (1)

No desconocían los franceses la importancia que tenía la prensa en aquellos criticos momentos y el gran influjo que sus escritos habían de ejercer en la masa general del país. Napoleón, que era harto ducho en todo lo que con la guerra se relacionaba, aconsejó repetidas veces á Murat *que se apoderara á todo trance de los periódicos, como medio de atraerse la opinión popular.*

Esta idea fué, al principio de la guerra, el deseo constante del emperador. El 25 de Abril de 1808 escribía desde Bayona al Duque de Berg, enviándole rigurosas instrucciones de conducta, y entre otras cosas le decía: «Es necesario que se conozca en Madrid la protesta del rey Carlos, para que vaya marchando la opinión. Apenas recibais esta carta, hacedla pública en la *Gaceta de Madrid*. Tomad mucha mano en todo cuanto concierna á la Imprenta. Publicad en los periódicos un extracto de mi carta al Príncipe de Asturias cuando se hallaba en Vitoria, y, si es posible, publicadla toda. *Es una cosa esencial que la opinión se penetre de que España está sin Rey...* Después haréis publicar en los diarios, artículos acerca de la mala administración de España de muchos años atrás y sobre la necesidad de poner remedio para que el país recobre el brillo y la gloria de los antiguos españoles y marchar constantemente con Francia, que

(1) Román Gómez Villafranca: *Historia y bibliografía de la prensa de Badajoz* (Badajoz. 1901), pág. 47.

es el único país por el que España comunica con el continente.»

En otra carta, fechada en Bayona la víspera del alzamiento del pueblo madrileño, le decía: «No me canso de repetiroslo: apoderaos de los periódicos y del Gobierno. Enviadme aquí al infante D. Antonio y á todos los Príncipes de la Casa Real. Lo que espero con impaciencia es saber el efecto que ha producido la publicación de la protesta del Rey y los demás documentos que os he remitido para su publicidad.» (1)

(Continuará). LUIS DEL ARCO.

C RÓNICAS RIMADAS

Delicias del pedal

No hay *sport* más agradable y que más adeptos tenga, por lo higiénico y lo fácil que el montar en bicicleta; si no fueran los peligros que á cada paso rodean al ciclista infortunado que las calles atraviesa.

Ora es la gente ignorante que le llama cosas feas, ó le dice estupideces que enfadaran á cualquiera.

Ora le arrojan basuras que las ropas estropean; ora es un grupo de chicos que le da escolta funesta y sigue su marcha al trote y le va tirando piedras,

(1) Juan Pérez Guzmán y Gallo: *El dos de Mayo de 1808 en Madrid*. Relación histórica documentada. (Madrid, 1908), págs. 314 y 320.

á riesgo de que le rompan al infeliz la cabeza.

Hay quien le azuza los perros; hay quien los toques remeda de la chillona bocina que el pobre ciclista aprieta; y hay quien se pone delante y á la máquina torea, haciendo cien aspavientos, contorsiones y piruetas...

Y como si fuera poco el Calvario que atraviesa y no fuera suficiente la gran dosis de paciencia que el desdichado ha tomado en medio de tanta gresca, no falta un guasón, á veces, que detenga su carrera con sigilo introduciendo un bastón entre las ruedas y celebre el batacazo entre risas é indirectas.

JUAN FORASTERO.

En el próximo número:

LAS GRANDES FIGURAS DEL EPISCOPADO ESPAÑOL
EL DR. D. ANTOLÍN LÓPEZ PELAEZ
por LUIS DEL ARCO.

Correspondencia

J. M.^a T. (Villarreal). Ese soneto erótico vale más que lo envíe directamente al ídolo de sus amores, en vez de utilizar estas columnas, porque estoy seguro que las penas de V. no interesan lo más mínimo á los lectores.

L. R. (Castellón).—Para las *Crónicas rimadas* solamente admitimos trabajos que traten asuntos de notoria actualidad. Y esas escenas de los baños de mar que V. pinta, además de resultar muy sosas, están fuera de ocasión. ¡Hombre, con este frío!...

M. de M. (Id.).—Recibido. Se insertará pronto.
T. R. B. (Almenara).—No deje V. de mandar original.

Quedan bastantes cartas por contestar.

del casiquisme y atres asunts d' actualitat, rebint de chistes oportuns y paraules descarnades la frescura dels politics espanyols.

En lo poble y la comarca, s' havia fet Rafel mes popular que l' *Gari ú/o* y mes conegut que l's sombreros de capella; els vehins de les poblacions immediates venien á ouirlo, atraguts per eixe poder ocult de les idees, especialment les vesprades dels dies festius, en que donava les seues conferencies en un amagásen taronchéro.

Y si l' auditori propi y estrañ, s' eixamplava plaherós, ouint les perorates de Rafelet ¿qué no direu de Carmeleta? La tenia enchisada y gochosa; perque sent instruida y d' espirít prou cultivat, era poseedora pea los estudis y llechen-des, de algún bon gust lliterari, y s' entusiasma-va cuant ouía una parrafada de Rafelet, del modo vigorós y altisonant que 'l savia diria: que de sóbra savem, que 'l encant de la paráula influix de m. b. d. s'isú en la pasió de les dónes.

Carmeleta solia quedarse encantada, deixant caurer inconscient les mans, en les que tenia el punt de gancho, sobre la falda; la mirada ficta, la boca mig overta y el cap tot caigut, com si hipnotisada estiguera; y cuant eixia del seu deliqui, la chentil Carmela, regodechantse, batia palmes, dirichintli á Rafelet una deixes embelesadores y sicateses mirades que son destells, y que sublimen y endolsen la vida, amelant á les

Rafelet, donant la cara á la llar, s' asentava en una cadira de repost que sempre li facilitaven els seus companys, contemplant á la filla del taverner, la seua Carmeleta.

Era esta chica arrogant y llamativa per sons perfils corrèctes, cabells rosos com un fil d' or, de ulls negres, mes parladors que Castelar y mes matadors que *Bombita*.

Esta garbosa fabrina, que havia resibit, durant quatre anys, bóna educació en un colechi, y sos páres, empenats en no abandonar lo seu baix, pero productiu negosi de la tenda, eren dos coses tan desiguals y diferentes, que en ella y ells apareixia ben patent l' insoportable contrast d' una bonica rosa colocada sobre un ferner.

No 's creguen exagerats los elóchis á Carmeleta, perqu' es frequent la inesperada contradicció física y moral entre sers que viuen chunts y de la mateixa rama. Ahí tenen la prova. Esta chica filla de pares llechos; naix hermosa y en mes garbo qu, una reina: cuant véchen un home depravat y escandalós, pensen en que sa muller será recatada y santa: vorán á pares de gran talent entre fills *carabaisétes*; á un chugador, chunt á un fill que fuig del visi y de les baralles; á un borrácho, vivint en fills, tots bondadosos y continents, y á pares catòlics, pasífics y llimosners, entre fills mes perturbadors qu' un dia de frenesi revolucionari.

Carmeleta y Rafelet, vivien en eixa dichosa edat de les il·lusions, filles de tэндres còrs, y en que tot se veu de color de rosa; perque quant som chòvens, pareix que 'ls ulls miren paca dins, y en la bóveda de la calavera, vecham la lluna y les estréles; y al tornar la vista al mon real, apareixen els obchectes d' aquell color sonrosat, per la fictea en nostres retines del reflecte de la sanc que sircula pel servell.

Com los estudis aprovats en un Seminari, caxen ofisialment de valor académic, el pobre Rafelet, al penchar els hàbits, no venia à ser ni un partit mig regular; y per son negatiu pervindrer y falta d' ocupasió diaria, pareixia un *niveador* de carrers, de tant de transitarlos.

No volia estar empleat, ni suchécte, per ser entusiasta del *sentémosos y que vayan*; pero havia eixit aprofitat, pera eixa oratoriá fogosa y plena de imáchens, que arreplega moltituts, recordantme aquelles tribunies y flumechantes perorates que estudiant en San Páu, mos dedicava Blasco Ibáñez, hui famós noveliste, quals obres animades per los focs d' una imachinasió pasmosa y engrandides per los encants d' una descripsió sense parigual, fa ya temps que recorregueren triunfalment totes les nacions hasta aplegar à les imprentes de Rusia.

Esta clase de oradors de tanta gallardia y brío, patixen la idiosincràsia de la impetuositat com si en la seua sanc estigueren els glòbulos blancs

y róchos en continua bréga, y trasmeteren à la intelichensia eixe caràcter guerrer, que observem en la seua agresiva y colpechosa oratoria.

Rafelet, era tot un orador. Se apartava de la empalagosa repetisió de asunts, paraules rutinaries y roins matrimonis gramaticals: no era un charrador deixos, que sufrixen diarrea de paraules y locura de moiments, pretenent pasar per vius y listos, quant moltes vegades demostren tindrer poc pes en lo servell pera que 's mantinga lo cós ficte y ben engalga la llengua; ni tampoc li ocurria lo que à molts seminaristes, que al deixarse els hàbits, resulten de tendéncies tan opostes, de llenguache tan distint als dels *Breviaris* y de afsións tan poc sántes, que fan sospedar, si han permaneixcut alguns anys en un sentro educatiu, ó si han pasat la vida entre chulapos y bravies ó entre chitanos y gólfos.

Rafel, venia à ser com un chiquet sól de la sivilisasió, qu' enviava llums y calors intellectuals à d' aquell planter d' amics afañosos de millorament y de cultura: per aixó era molt volgut y apresiat.

Elechia temes de vulgarisatió sobre eclipses, terremotos, història, higiene, física, automòvils, aeroplans etc., y alguna que atra nit, s' ocupava de politica general, pera criticar al Govern que pregonechava, en aquell temps, el imperi del Maüser, la revolusió desde dalt y el descuall

Academia de La Purísima

Repaso de todas las asignaturas del
Grado de Bachiller y preparación para
carreras militares

González Chermá, 146.—CASTELLÓN

Establecimiento acreditadísimo, montado con sujeción á las modernas exigencias de la higiene. Luz eléctrica, timbres y agua corriente en todos los pisos. Sitio céntrico, edificio independiente, de moderna y reciente construcción.

Estudio diario en la Academia, vigilado por la Dirección.—Clases á cargo de competente profesorado.—Se admiten internos.—Pídanse reglamentos y datos al Director

Don Enrique Ferreres, *Presbítero*

BUSUTIL

Al ofrecer su nuevo domicilio, G. Chermá, núm. 61, presenta las Novedades de Invierno á precios muy baratos.

En pieles, Echarpes, Gabanes y Abrigos tiene gran variedad.

G. Chermá, 61
CASTELLÓN

Casa de Pedro Sancho

(Sucesor de Enrique Tárrega)

Establecimiento acreditadísimo, porque su norma es: servir al público cada vez mejor.

Gran surtido, que se renueva constantemente, en comestibles finos y en todos los géneros concernientes al ramo de

ULTRAMARINOS

DIARIAMENTE recibimos los mejores artículos indicados para la presente época.

Plaza de la Constitución, 36

Librería
y Centro de Suscripciones
DE

Benjamín Ballester

Falcó 4, (Junto al hotel Suizo), CASTELLÓN

Libros de Medicina, Farmacia, Leyes, Ciencias y Artes, (al contado y á plazos). Libros de Texto en el Instituto y Escuela Normal. Objetos de Escritorio, Libros rayados y papeles de todas clases. Material y Menaje para Escuelas y Colegios de primera enseñanza.

Esta casa puede servir todos los encargos de libros en las mismas condiciones y precios que las más importantes de España y el Extranjero por convenio especial establecido con ellas, lo cual le permite entregar en corto plazo los pedidos que se le hagan.

Despacho:

Pi y Margall, 57

CASTELLÓN

Depósito:

=XIMENEZ, 10=



Cuentas corriente
con el Banco de
España y Credito
Lyonnais.

Direcciones:

Telefónica **FLORS**
Telegráfica



Vista general de la Fábrica en Almazora

Teléfono: Castellón, número 87

Elixir Gomenol Climent

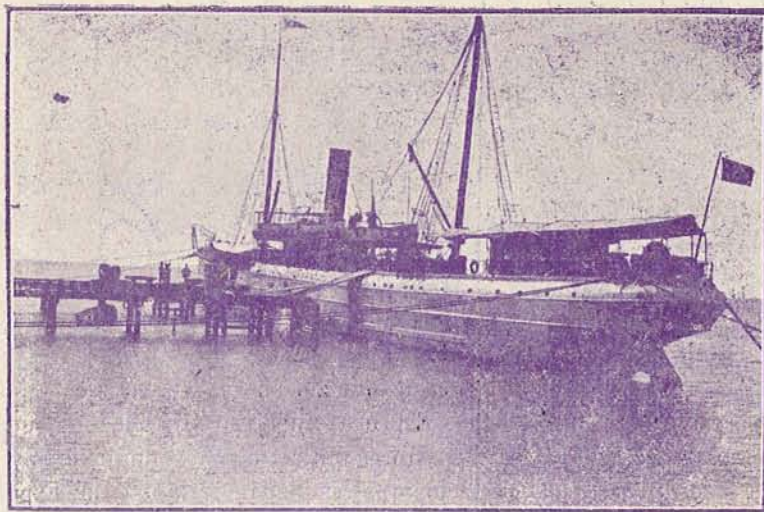
— Es el mejor antiséptico de las vías respiratorias —

Cura radicalmente los Catarros crónicos y agudos, Tos, Bronquitis, Asma, Gripe, Resfriados y todas cuantas enfermedades radican en el aparato respiratorio.

Supera á los demás balsámicos en acción rápida y nunca trastorna las funciones digestivas

Depósito en Castellón: **Victorino Aparici Pi y Margall, 7**

Línea de Vapores Tintoré.-Barcelona - Servicio rápido semanal entre
CASTELLÓN Y BARCELONA



Sale de Castellón todos los **miércoles** tarde
Sale de Barcelona todos los **domingos** tarde
Lujosas cámaras

Luz eléctrica
Servicio de restaurant
Admite carga y pasajeros, á precios reducidos
La carga se admite:

EN CASTELLÓN
— LOS MARTES —
EN BARCELONA
— LOS SÁBADOS —

NOTA.-El vapor atraca junto al muelle.

Consignatarios en
CASTELLÓN
Domenech y Cert sja
Plaza de laPaz, 3

Vapor Torreblanca

BARCELONA.—Consignatarios Línea de Vapores Tintoré, Pasaje Comercio, 2. Agentes: Domenech Cert Sja Paseo Colón, 17
AGENTES EN CASTELLÓN DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA